

TRIBUNA ➤ ALICIA BÁRCENA

Camino de igualdad para la región



Alicia Bárcena es secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

América Latina y el Caribe enfrentan hoy una encrucijada. Transita históricamente por una senda poco sostenible, de crecimiento insuficiente con altos niveles de desigualdad, con escaso empuje hacia el cambio estructural, y si bien se ha gozado de una década auspiciosa, confronta hoy un escenario externo cada vez más problemático.

Desde 2002, la pobreza en América Latina cayó 15,7 puntos porcentuales en promedio. La pobreza extrema también descendió 8,0 puntos, aun cuando su ritmo de disminución es menguante. La tasa de desempleo alcanza un histórico 6,4% y el poder adquisitivo de los salarios medios se mantuvo o incrementó en la mayoría de los países, concordando con una baja inflación, cuyo promedio pasó del 7,1% al 5,4% entre 2011 y 2012.

No obstante, en nuestra región, el quintil más pobre (20% de los hogares con menores ingresos) capta en promedio 5% de los ingresos totales, mientras que el quintil más rico captura 47%. Asegurar los incontrarrestables logros sociales alcanzados, birlar a nuestro destino cíclico otro periodo de restricciones y penurias demanda promover, mediante un conjunto renovado de reformas institucionales y políticas, una nueva senda de crecimiento sostenible con crecientes grados de igualdad.

La Cepal postula que la igualdad debe ser el principio ético normativo primordial y el objetivo último del desarrollo, tal como planteamos en nuestro documento de posición *La Hora de la Igualdad*, presentado durante el periodo de sesiones (la reunión intergubernamental bianual de este organismo) celebrado en 2010 en Brasilia.

Situar a la igualdad en el centro

implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas. A la luz del rostro de nuestro continente, resulta un imperativo moral. Nuestra convicción es clara: hemos de igualar para crecer y crecer para igualar. No es un camino sencillo, pero es impostergable. Requiere de un cambio estructural orientado a cerrar brechas sociales y productivas críticas donde no estén reñidos entre sí lo económico, lo productivo, lo social y la sostenibilidad ambiental.

Como reafirmamos en el periodo de sesiones en San Salvador en 2012, cuando entregamos un nuevo documento (*Cambio Estructural para la Igualdad*), la igualdad es el horizonte; el cambio estructural, el camino; y la política, el instrumento. Esta senda

requiere una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad.

Ello implica un cambio de orientación ante las restricciones externas y ante rasgos endógenos limitantes. Las primeras incluyen la pérdida de dinamismo y el estancamiento en la demanda por parte del comercio internacional, incertidumbre respecto de las señales financieras y el acceso al financiamiento y poca articulación regional frente al reordenamiento de las cadenas globales de producción de valor.

Los problemas internos incluyen

una estructura productiva desarticulada y rezagada, mercados de trabajo con alta informalidad, bajos niveles de inversión con poca incorporación de progreso técnico, brechas de bienestar y de capacidades, débil gobernanza de los recursos naturales, patrones de consumo con déficit de servicios públicos y altas presiones ambientales y energéticas, junto al inveterado déficit institucional en materia de regulación, captación, y orientación de recursos.

Hoy se trata de reorientar las políticas hacia un fuerte dinamismo de la inversión para asegurar una relación virtuosa entre crecimiento, productividad y sostenibilidad ambiental por la vía de la incorporación del conocimiento a la producción y la generación de un alto valor agregado; imprimirle mayor inclusión al mundo del trabajo, y promover mayor convergencia entre reformas tributarias y políticas sociales con un claro sesgo redistributivo. Además, se debe equilibrar la expansión del consumo privado con la provisión de servicios públicos de calidad; e instituir la adecuada gobernanza de los recursos naturales.

Y no nos caben dudas, y así lo reafirmaremos en nuestro próximo periodo de sesiones que se celebrará en mayo en Lima, estas propuestas requieren de pactos sociales. Pactos que restituyan, para los latinoamericanos y caribeños, la soberanía, la potestad de acordar sin tutelajes y en concordancia con el entramado que constituye la esencia de nuestras particulares y ricas identidades, el rostro propio de un mañana donde el ejercicio de nuestros derechos y la construcción de nuestros proyectos de vida no reconozcan más las fronteras injustas de la cuna, la edad, el género o la etnia. En resumen, un mañana de iguales.

Situar a la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región



FORO ➤ CHESSA LUTTER

El Papa, nuevo aliado de la lactancia materna

La lactancia materna ha ganado un nuevo aliado este mes, tal vez uno de los más importantes hasta el momento. Hace unos días, mientras bautizaba a los niños en la Capilla Sixtina, el papa Francisco dijo a las madres: "Si están hambrientos, aliméntenlos sin pensarlo dos veces, porque ellos son las personas más importantes aquí presentes". Esta fue la segunda vez en menos de un mes en que el Papa habló públicamente y con aprobación de la lactancia materna.

El apoyo del Sumo Pontífice a la lactancia encaja bien con las recomendaciones de salud pública de larga data. La OPS, la OMS y expertos independientes han señalado a menudo que muchas mujeres dejan de amamantar debido a las dificultades de hacerlo fuera de la casa. El mensaje del

Papa para amamantar "sin pensarlo dos veces" podría hacer milagros si conduce a un mayor apoyo a esta práctica en los centros de salud, lugares de trabajo y espacios públicos de todo el mundo. Se podría lograr lo que la OPS, la OMS y otras autoridades públicas buscan desde hace mucho tiempo: un aumento significativo en el número de bebés que son alimentados con leche materna únicamente durante los primeros seis meses de vida y la lactancia materna con alimentos complementarios hasta los dos años o más.

Actualmente, la lactancia materna (un ritual natural, que contribuye a estrechar el vínculo y tiene grandes beneficios a corto y largo plazo tanto para las madres como para los bebés) es sorprendentemente poco practicada en muchos países. A nivel

mundial, solo un tercio de los bebés son amamantados exclusivamente durante seis meses, y esto se reduce a menos de un quinto entre los infantes de 4 y 5 meses de edad.

Medidas legislativas, además de políticas y programas de apoyo pueden incidir notablemente en los porcentajes de lactancia materna exclusiva. En 1993, Ghana y Mali tenían tasas similares (8%) de lactancia materna exclusiva. Sin embargo, para 2005, sus índices diferían en 15 puntos porcentuales después de que Ghana aprobó una legislación para impedir la comercialización inadecuada de los productos de fórmula para lactantes, cambió las prácticas hospitalarias para dar mejor apoyo a la lactancia materna temprana, capacitó a trabajadores de la salud, involucró a los pa-

dres y lanzó campañas en los medios.

Y se podría hacer más si los líderes de otras religiones del mundo, así como figuras del deporte, la música y las artes siguieran el ejemplo del papa Francisco, dando mensajes sencillos y claros en apoyo al amamantamiento. Por su parte, los políticos tienen un papel especial que desempeñar en el desarrollo de una legislación que restrinja la comercialización inadecuada de las fórmulas para lactantes, en proveer licencias por maternidad más largas y en proteger la lactancia materna en el lugar de trabajo.

El mundo necesita más defensores de la lactancia materna. El mensaje es claro: amamantar donde sea y cuando el bebé lo requiera. Ahora es responsabilidad de todos asegurarse de que eso suceda.



Chessa Lutter es asesora regional en Alimentación y Nutrición de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), oficina regional de la OMS para las Américas.